

POEMA A LOS 52 AÑOS

Esta vez, no hay indicios ni pistas
ni huracanes maltrechos
que apacigüen mi espíritu.

La dualidad pende sobre mi cabeza,
única y múltiple en su expresión:
¿madre e hija o madre e hijo...?

Mujer, por accidente o vocación,
redescubro manantiales y pérgolas
destinadas a la supervivencia feroz:

Si de comer se trata,
no importa el tamaño del pez,
solo la voracidad del alma.

¿Cuál es la máscara que me cubre?
¿Dónde la dicha imaginada,
el amor postergado?

Llevo toda una vida aquí,
con este molde, en este cuerpo,
hueca de silencios y molicie.

¿Qué olvido marcó mi deriva?
¿Cuál es la rama que no me creció?
¿De quién la sonrisa que me anima?

Restaurar parámetros no altera
el sur de la memoria, indígena
pasión bajo los restos de mi almohada.

Y, sin embargo, pretendo resistir
con este cuerpo, en esta vida,
y las palabras que forman el futuro.

Carmen Salamanca